



# Nuestro caro hermano se sube á los Altos Pirinéos para ver desde allí lo que pasa en casa.



Mon frère Napoléon: il paraît que les aigles mexicaines ont aussi de bonnes serres.

D. Plácido y su edecan se dirigen al banquete batueco.

## Segunda representación del Trovador.

Con permiso de los setecientos veinte reis que harto nos costó rascar, penetramos en el suntuoso Solis tapándonos las narices, gracias á los perfumes solis que se respiran en aquellos sitios encantados y encantadores.

Las trompetas de la fama habían herido nuestros oídos, ó mejor dicho, nuestros bolsillos, que por no ser tachados de impolíticos y opositores á la diversión de la gente de alto copete; haciendo un esfuerzo supremo, se resignaron á lanzar dos veces 360 suspiros, reis, ó como se les quiera llamar.

Entramos, y es claro que por la puerta; seguimos adelante, nos instalamos donde corresponde a la gente de hacha y tiza, y con una ansiedad que solo puede compararse á la del reo que espera el fallo de sus jueces, aguardamos á que los repiques de campanas indicaran el alzamiento del telón.

Diose por fin la señal, la orquesta rompió el fuego y el escenario quedó á la vista de todos incluidos los que llevan antiparras y jemelos, tal vez porque allí no tiene aplicación este añejo refran: "para lo que hay que ver, con un ojo basta."

Un individuo que se hallaba á nuestro lado y á quien sin dificultad alguna juzgamos *dilectuam* consumado, porque á cada momento pronunciaba palabras como estas: *il cuore, la vendeta, il mio dovere* y otras cosas con olor á música, á petición nuestra nos informó del argumento de la ópera q' era *Il Trovatore*, ó hablando mas claro, *El Trovador* de García Gutiérrez con los bemoles y sostenidos del immortal Verdi.

Puestos en autos, miramos la representación y la oímos con la mayor atención; con muchísima más atención que algunos que la echan de muy inteligentes aunque entiendan tanto, como nosotros de sacar muelas.

Confidados en la fidelidad y perfecto estado de nuestros ojos, y comprendiendo las ganas que tendrá el pueblo bárbaro de oír otra opinión, imparcial como todas las opiniones, daremos en seguida un extracto de la *ejecución* de cada uno de los artistas.

La Señora Parodi, nos transportó al séptimo cielo en alas del entusiasmo. ¡Qué mujer de fuego! Nos imaginamos que si se le acercara un cigarro arteria perfectísimamente.

La Señora ó el ángel Álieri; no nos pareció tan bonita como dicen las malas lenguas. Lo atribuimos al humo que despedían las luces. Es sensible que se hubiera enamorado de un hombre como Manrico cuyos brazos, piernas y pescuezo se parecen á los del automata del señor Julio dos Santos Pereira.

El Sr. Pazzi no deja, á pesar de nuestra observación hecha en el número anterior, de mirar para los lados, para arriba y para abajo, y para todas partes, fijando su atención en todo menos en lo que debe fijarla.

Hace mas aun: cuando el Sr. Pazzi tiene un momento de queja contra su mama, ó contra el Conde, ó contra su novia se lo cuenta al público, como si a este se le importara mucho.

Así fué que un individuo que estaba sentado adelante de nosotros, y en quien el Sr. Pazzi fijó la vista y la acción para decirle en su arrebato contra Leonor, en la penúltima escena: *Ah questa infame!* le contestó muy suelto de cuerpo, — "y yo que tengo que ver con eso? digaselo Vd. á ella. Ahora me viene Vd. á mí con asuntos de familia."

No habíamos notado hasta ahora que el Sr. Chiodini había engrossado en la Compañía Lírica. Hacía tiempo que no teníamos el placer de verle. Ahora se nos dice que piensa permanecer entre nosotros, reposando sobre sus laureles adquiridos en San Petersburgo, Pe-Kin y el Japón.

El Sr. Chiodini lo mismo que el Sr. Scarabajo son dos artistas de un mérito indisputable.

Pediremos al primero que en su beneficio no nos prive del gusto de verle en "El Elixir de amor."

Los artistas de mérito como el Sr. Chiodini, deben unir al talento la complacencia.

Y esa complacencia debía llevarla el Sr. Chotini hasta hacer el papel de Manrico, seguro que no lo haría peor que el Sr. Pazzi.

A la Sra. Parodi no nos queda ya nada que decirle.

Rayaríamos en el fastidio si tratásemos hoy como

antes de prodigarle encomios y alabanzas que pudieran ofender su modestia.

Mas adelante nos ocuparemos del éxito mas monos brillante que tuvo en su primera ejecución la última ópera de Verdi "Simon Bollas-negras."

### FIGARILLO.

## LINTERNA MAYOR

### NUESTROS PERIODISTAS EN CAMISA

Durante el primer semestre de 1862.

### III.

#### La Nación.

Ramon de Santiago.

Extensas son nuestras simpatías por este joven publicista, y por lo mismo sentimos verlo enganchado á escribir por inspiración ajena.

El talento del escritor, para llegar á la altura que le compete, necesita de amplia libertad, y más puede considerarse libre, quien tiene que tomar ó deenes para desarrollar su pensamiento sobre tal ó cual asunto.

Verdaderamente es una lástima que una inteligencia tan avezada como la de Ramon de Santiago se haya sobornado á ser redactor de un órgano oficial.

Nos es sensible el expresarnos de este modo, pero esto no quite que le miremos como uno de nuestros jóvenes más dignos de aprecio.

Marcelina Almeida [a] Abel.

Una hija de Eva!

¡Ca.....nastitos!

Esto tiene sus bemoles, y siempre hemos temido habernoslos con el *bello sexo*.

No tocarémos, pues, á la reina.

Seámos, sin embargo, permitido sentar el principio que... hay reina de reina.

¡Que dirá ahora nuestro yate de anteojos?

X\*\* (a) Telesfora.

Una mujer vió en un rincón un cántaro vacío que, por las heces de vino, despedía de sí un olor bastante agradable.

Después de aplicarle una y otra vez las narices, para recibir ese perfume, dejó escapar de sus labios este significativo requiebo:

—¡Oh suave licor! alma de este cántaro ya vacío, qué bueno serías, si tales son tus dejos.

¡Quieres saber lector, á que alude esto?

Tómate la molestia de leer las fábulas de Fedro, y saldrás de la curiosidad.

Pablo Diaz.

Aun está tan débil, que no nos sentimos con la suficiente fuerza de escudriñarle el magín.

¡Como tocar á quien arrastra la triste suerte de vivir sufriendo!

Nuestro corazón no es tan duro.

X\*\* X\*\*

¡Quien se echa á nadar en ese negro mar de incógnitos que colaboran la hoja crépuscular?

¡Quién se bate con unos enmascarados, parapetados trás de la casa fuerte.

A pesar de todo, dirémos que los tales desconocidos—algunos son excelencias—no cuentan con otra arma que el sofisma.

### IV.

#### La Prensa Oriental.

Isido o De-Maria.

Todo lo que ha escrito este periodista no cabe en nuestra biblioteca—dado el caso de que tenga mos ese mueble.

Pero lo mucho no es siempre lo mejor.

Indudablemente, él es de la escuela de aquellos escritores que siguen á la letra este axioma literario:—que una de las maneras mas eficaces de lograr buen éxito, consiste simplemente en hacer engullir al público, una centésima vez, lo que ya ha ingurgitado noventa y nueve veces.

De todos nuestros publicistas, es el único que sea general, es decir, que se atreve á escribir sobre toda y cualquier materia: política, comercio, industria, arte, ciencia, religión, filosofía, masonería, literatura, medicina, historia, enseñanza, moral, administración, moneda, jurisprudencia, puentes, calzadas, agricultura, teología, empedrado, etc. etc.

Breve, nos representa un repertorio de todos los conocimientos humanos.

Juan Manuel de la Sierra.

Cada vez que leemos las elucubraciones de este veterano de la prensa, nos preguntamos en nuestros adentros:

¿Es ó no es periodista?

A la verdad, nos cuesta contestarnos, pues ya ignoramos hasta lo que se llama ser periodista; desde que el primero que venga—nosotros que por ejemplo—se toma ese título, y el público imbecil lo acepta, lo aplaude, y le da alas.

Pero esto no importa, que Sierra nos ha interesado algunas veces.

Todo está en lo posible, y sin embargo él no es periodista.

Demidio De-Maria.

No es el caso de decir: tal padre tal hijo.

¿Porqué negarlo? tenemos un flaco por este flaco cronista.

Y aunque no séte quien nos manda al diablo, afirmamos que este briñuelo se ha hecho notar en sus crónicas.

A nuestro juicio, merece ser proclamado el jefe de los que se consagran á ese género.

Adolfo Vaillant.

Si donc! si donc! s'écriait don Papillon, in ver! —Monsieur, dit un grillon, ne soyez pas si fier! Car on vous ferait voir, lá, sous cette charlotte, La peau que vous portiez quand vous étiez ébenille.

MISIFUS.

## Escena 1.º del Guzman.

Pues ya de la Junta tocamos la enrienda, pidámosle al Cielo su eterna salud, que Dios, desde el trono la vista les tienda, premiando con tino, su santa virtud.

Si alguno en la calle se rompe los dientes y yendo á su casa, da algún tropezón alcemos al cielo plegarias fervientes que Dios desde el trono dará su perdón.

La biblia sagrada, nos manda en su sín que al próximo siempre, volvamos el bien, aunque este nos diere terrible veneno nosotros, debemos brindarle el Eden.

No bien claro Fijo sus luces esconde la Junta nos deja en honda horfandad, la luz es la vida y hallarle ya gen donde si á oscuras nos dejan por gran caridad.

Mas no nos quejemos; mil gracias y mil, que Dios los proteje por buenos humanos! á nosotros nos toca comprar un candil y encendido de noche llevarlo en las manos.

Si aquel tiene callos, si el otro anda cojo, que calle y se muera, ó rompa el tuztuz, que yo aunque los tengo y sufro y me enojo, me callo y me aguento, amigos sin luz.

Fin de la 1.º Escena. (Continuar)

PACA.

## La "Antorcha."

Se dice como cosa cierta, que tan luego como quede integrado el Ministerio, aparecerá un nuevo periódico con el título que encabeza este suelto.

Sus redactores serán los Sres. Antequera y Monteagudo.

No conocemos aun cual será su marcha, pero á juzgar por el carácter de cada uno de sus redactores principales, debemos creer que tenga por misión conciliar la cuestión pendiente entre el Gobierno y la Vicaría, desde que el Sr. Monteagudo está caracterizado como vicentino, mientras que el Sr. Antequera pertenece á los hombres de ideas opuestas.

Puede también ser un órgano fusionista, pues conocidas son las opiniones políticas de ambos.

Si esto es así, no será difícil que se lleve á cabo la fusión de 51 iniciada por el Dr. Herrera y Obes, y que tan fecundos resultados produjo.

### Partes Telegráficos del "Zapiron."

Batuecas, Agosto 5 de 1862.

Menudean las conferencias con motivo de la cuestión de reclamaciones hespéricas.

Anteayer se celebró la tercera entre el barón Londoño y el Sr. Ministro de interino de Relaciones Exteriores.

Ayer se celebró la cuarta.

Ayer también se reunió el Consejo de Ministros.

Según rumores, se trató en él del "Zapiron"; pero no se dice nada ni de lo que se discute, ni de lo que se resuelve.

Agosto 6.

La hoja oficial se burla de aquellos que, á pretexto de que son batuecanos y de que por lo tanto se trata en las altas regiones gubernativas de intereses suyos, desean conocer como van los asuntos internacionales que tanto interesan á la República de Batuecas.

Nosotros, solo diremos que si los arreglos que se proyectan fueran ventajosos, los periódicos del gobierno aturdirían los oídos de los desdichados batuecanos, dándoles hasta los menores detalles, hasta las escupidas y las tomas de rapé de los diplomáticos.

Pero, como callan, y censuran á los que quieren saber algo, para nos eso es señal de que será todo lo contrario.

Agosto 7.

La hoja crepuscular del gobierno, ejemplo diario de imparcialidad, ha tenido la deferencia de advertir al órgano de la oposición que el espíritu *ciego de ciega oposición* y la falta de patriotismo, lo ha hecho negar la inmensa felicidad que trae al país la embajada del Dr. Tupido acerca del vecino estado, y suponer que tan solo es causa de mayores gastos para nuestro exhorto tesoro.

El periódico contrario se dispone á reparar tan graves errores.

¡Alabada sea la misión del Dr. Tupido, si nada cuesta á las arcas gubernativas!

¡Dios nos dé siempre diplomáticos tan desinteresados!

Por copia conforme.

MISIFUS.

### GANAFONES.

**Advertencia**—Queremos empezar á dar una sección de avisos, puesto que nuestro periodiquín, á pesar de la ojeriza de muchos, continua popularizándose.

Tan luego como se aumente el número de ellos, dedicaremos una página aparte con este solo objeto.

**Simon Bellasnores**—La primera y *última* ejecución de esta ópera ha sido fatal para todos: los artistas se han desgarrado y el público ha salido con mal de oido del Teatro y descontento.

Puede suponerse así; puede creerse que el resultado de la función no ha satisfecho la ansiedad pública, á pesar de los *precios dobles*, desde que la Sra. Parodi, lo único que merece la pena de poner las piernas en movimiento para dirigirse á Solis, en una noche que haría arrancar las narices, aun al más templado habitante del mundo de los hielos, en que pereció Franklin, no tomó parte.

Puede decirse con razón, que nadie interpretó su papel mejor que el Sr. Rossi.

Seguramente que parece que todos los artistas tuviesen que desempeñar el mismo rol de *Fiasco*, y que todos á una, incluso la Señorita Altieri, se hubiesen empeñado en probar al público el brillo de su ejecución en el rol de *Fiasco ó Fiesco* que viene á ser lo mismo con poco diferencia.

Y aun hay público que pague precios dobles por sufrir un rato de mal humor, entre los aullidos de la Señorita Altieri; las manotadas del Tenor, contra quien debe preaverse la empresa y el público, pues no es extraño que el día menos pensado se venga abajo Solis en uno de los monólogos de furor del Sr. Pazzi, del mismo modo que se vino abajo el templo al impulso furioso de Sansón! Aun hay quien pague precios dobles y se deje... (luego á decir estafar) pero no decimos otra cosa porque si bien no encontramos que es la más propia, tampoco creemos que haya otra que cuadre mejor.

El público de Montevideo ha dado muchas pruebas de su tolerancia, de la que se ha abusado considerablemente; y el Sr. Apestá-á-lardo que lo conoce bien, quiere jugar con él como han jugado otros, dándonos *gato por liebre*, explotando la novellería del público, que al decir de "precios dobles," se va allí confiado en que lo que se paga más caro es siempre lo mejor.

Pero no importa: la situación es completamente feliz; el Sr. Apestá-á-lardo que ha de ser también de los que la encuentran buena, es preciso que saque partido de ella.

La cosa marcha tan bien... ¿eh?

Y es que de cada vez se endereza más y más, ¿eh? Sr. Apestá-á-lardo.

Con que adelante; que mientras no asomen las arrugas á la cara de la Sra. Juvenal, ni las *blanquillitas tropas* se presenten de avanzada en la cabeza de la Sra. Altieri; y mientras las *braboncelas garibaldinas* se....., pierren por el zandunguero Pazzi, adelante; el público es muy filarmónico aquí; y ya no es de tono quien no paga doble. De *tono á tono* ya sabe Vd. que va tan poco, casi, como de *Fiesco* á *Fiasco*. Son la misma cosa.

**Beneficio**—A pesar de los temores que infundió el título del drama que ofreció para su beneficio el señor D. Frasquito Torres—“Lo de arriba abajo”—una concurrencia numerosísima presenció la función, sin que San Felipe se pusiera patas arriba, si es que las tiene. Otros creían que las pobladoras de la cazuña debían bajar al patio, y el público calvo del patio subió arriba, pero nada, nada; las cosas se conservaron noche como siempre; en el mismo estado.

No hubo mas cambio que el que se hizo trasmitiendo las moneditas de mano de los concurrentes á las del *simpático* Colodro, que hoy se encargará esté abajo, ó esté arriba, de pasarlas á las de D. Frasquito, á quien Dios se las deje gozar en Compañía de su Señora y niños, por muchos años.

Artistas como D. Frasquito merecen eso y mucho mas del público Oriental, que cuenta ya en su seno como propio, al amigo á quien selecciónamos de corazón.

En cuanto al juicio literario de las obras, allá se lo dejamos al crítico de la “Reforma” mozo muy ducho en materias literarias.

**El jóven Zapiron**—Asistió hoy á Solis al beneficio de la señora Parodi.

Por un obsequio especial á la beneficiada, nuestro redactor se espone á comprender las narices en mérito a la Junta.

**Nota diplomática**—Se cuenta que el Sr. Maillefer ha pasado una nota al Gobierno, en la que por orden de su patrón el hermano Napoleon (le petit) reclama contra el *abuso* de los correspondientes franceses de los diarios de esta capital, que no poner sus firmas al pie de sus correspondencias.

Nosotros satisfaremos á Mr. Malafaire desde ya, anunciándole que nuestro correspondiente en París, del cual publicaremos nuestra primera correspondencia tan luego como llegue por el “Salotong” es Mr. Rodilardus, jóven literato, encargado de la persecución de los mineros en la redacción del *Charruari*.

Si nuestro caro hermano Napoleon (le petit) tuviese alguna duda sobre este particular, puede subir á las altas cumbres de los Pirineos, dominar desde allí el Atlántico, el Río de la Plata, Montevideo; nosotros desde aquí nos encargamos de echarle un..... cumplimiento.

De paso le advertiremos, que tenemos promesa de correspondencias fraguadas por los gatos de las casas de Victor Hugo, el Coronel Charras y Mazzini.

**ccccccc**—No estamos satisfechos, cóniga.

Decís que el Dr. Lapido no ha cobrado aun, aunque tiene derecho á hacerlo.

Pero ya que habéis salido á la palestra á contestar, como apoderado del Dr. Lapido, contestad á esta otra pregunta.

El Dr. Lapido, no ha cobrado, pero cobrará los sueldos correspondientes al tiempo que ha estado revestido ridículamente en Montevideo, del carácter de Ministro en la Corte del Brasil?

Coliga, el Zapiron es demasiado curioso, pero esa curiosidad es justificable cuando se trata de investigar ciertas cosas que atañen á la conveniencia común.

Contestad ahora también, ya que sois el apoderado del Dr. Lapido para contestar.

¿Por qué no se larga con viento fresco á Rio Grande?

¿Qué ha contestado el Dr. Lapido á S. E. el Presidente cuando le ha hecho la misma pregunta que nosotros le hacemos ahora?

No os metais con Zapiron, caro cóniga á la tarde, que al que de guapo hace alarde con él, le dá un *gañán*.

**Fines coronat opus**—“Coronas finas para los ópas” decía el otro que bien mereciera un par de orejas aunque fuesen de las más ordinarias.

Ganaron en la Cámara de Representantes los *fundamentales*, y en el Senado otros que merecen llamar con una palabra que forma consonante con aquella.

La convención pasó; y con ella pasarán otras cosas. ¡Justo cielo!

Hay quien dice que á la elocuencia del Sr. Ministro se debe el triunfo.

Bueno es, sin embargo, que á fuer de amantes de la patria en la q' nos parió nuestra madre consignemos aquí estas palabras que el Senador Castillo pronunció entre otras que no le hacen menos favor.

Bueno es que haya quien tenga vergüenza.

“Centinuo Sr. Presidente, y digo que los que han sostenido á la convención lo han hecho por ignorancia ó por interés.

Y que diré del dictamen de la Comisión, de ese dictamen absurdo que se funda sobre los debates en la otra cámara y sobre los escritos de la Prensa. Si en momentos de demencia lo hubiese firmado, temería salir á la calle por temor de que me cubriesen de lodo y de barro. [Violentas reclamaciones.]

Que me sea permitido de paso, decir que, felices los mejicanos, que saben sostener su dignidad; y expresar mi voto para su prosperidad.

“Por lo demás voy a terminar, consignando mi voto por el rechazo absoluto de la convención.”

Hoy tiene lugar la clausura de las sesiones extraordinarias.

La de ayer fué la última sesión del periodo legislativo.

Bien dicen que el último mono se ahogó.

¡Y aun volverán á calentar la silla algunos hombres que tanto en una como en otra Cámara van allí, yá qué?

Si todo se pudiera decir en letra de molde.... Decíselo el lector.

**El Sr. Zapiron**—Se ha quedado con las ganas de ver trabajar los ratones sabios.

Ayer fué á entrar, pero el encargado de la puerta le advirtió que le era prohibida la entrada por cuanto el propietario temía qué la presencia de los inocentes vichitos fuese á despertar en él el apetito.

Las mayores protestas y garantías fueron desechadas por el boletero.

### Última hora.

D. José de la Hanty continua en la cárcel.

El Tribunal debe ocuparse hoy de este asunto si el tiempo lo permite.

Pedimos á Dios que el mal tiempo no sea un obstáculo para estos Señores de cuya suprema voluntad depende la salvación de nuestro amigo.